

EVA MARÍA ZUK

in memoriam



La pianista Eva María Zuk hizo su debut a los diez años de edad con la Orquesta Sinfónica de Venezuela, y desde entonces fue solista de cuarenta y cinco orquestas a través de Europa y América, entre las que se encuentran la London Philharmonic, la Sinfónica de Moscú y la American Symphony, bajo la batuta de más de setenta directores. De ascendencia polaca y ucraniana, y desde 1994 nacionalizada mexicana, Eva María Zuk nació en Lodz, Polonia, y viajó con sus padres a Venezuela cuando tenía apenas ocho meses de edad. Ahí su madre la inició en la música a los cuatro años y cuando tenía seis, ya tocaba en público. Al cumplir los trece años recibió el título de “Profesora Ejecutante de Piano” del Ministerio de Educación de Venezuela, y a los veinte contaba ya con los títulos de “Bachelor of Music” y “Master of Science” de la Juilliard School of Music de Nueva York. En París, estudió también dirección de orquesta. Algunos de sus maestros fueron Gerty Haas, Edward Steuermann, Rosina Lhevinne, Zbigniew Drezewiecky y León Barzín. Parte del vasto repertorio de más de treinta conciertos con orquesta e innumerables programas para piano solo de Eva María ha quedado consignado en sus grabaciones, que incluyen los dos *Conciertos para piano y orquesta* de Chopin; una *Antología de la Polonesa* para piano, que tuvo el mérito de ser la primera colección grabada de la evolución histórica de esta forma musical; *el Concierto en Re Mayor* de Haydn, en el cual, además de interpretar sus propias cadencias, dirige desde el piano a la Orquesta de Cámara de Los Ángeles; varios discos de música para piano de compositores mexicanos, como Ricardo Castro y Felipe Villanueva; y una grabación de las *Noches en los Jardines de España* de Falla, que fue declarada por el *Fanfare Music Magazine* como “la mejor versión grabada hasta ahora de esta obra”.

En virtud de sus méritos artísticos y académicos, Eva María fue galardonada con más de cuarenta premios, medallas y diplomas de diversos gobiernos e instituciones privadas, como la Orden Andrés Bello y la Medalla del Bicentenario de Simón Bolívar de Venezuela, la Orden de Mérito en el Grado de Cruz de Caballero y la Medalla del Centenario de Karol Szymanowsky de Polonia, el Escudo de Armas de San Juan de Puerto Rico y la Medalla de Bronce del Concurso Internacional de Piano Reina Elizabeth de Bélgica. En 1993 fue nominada para Mujer *Internacional del Año* por los editores del *Who's Who in the World*.

Archipiélago se congratula de haber podido entrevistar a esta notable artista latinoamericana, heredera del genio de Teresa Carreño, para la edición del número 45 de la revista (julio-septiembre 2004) que fue dedicado a Venezuela, la patria en la que creció y se formó inicialmente y a la que guardó siempre en el corazón. La reproducimos en esta oportunidad como un homenaje a la querida amiga que partió hace unos días al lugar de la utopía.¹ Eva María, nunca olvidaremos aquel recital de piano que nos ofreciste en la Sala Carlos Chávez el 9 de junio de 2010, en el marco de la Primera Semana de la Latinidad, que organizamos conjuntamente con el CIALC de la UNAM y la organización intergubernamental Unión Latina. El corazón es la memoria.

A. Eva María, el propósito de esta charla es hablar un poco de la música clásica en Venezuela, país de inmigrantes en donde hay un mestizaje intenso, influencia aborigen, africana, europea –y no sólo española–, en fin, mestizaje que produce una música popular muy rica y variada. Pero nos preguntamos, ¿qué efectos tiene este fenómeno en la música que ha dado en llamarse clásica, en la que tú particularmente te has desarrollado?

EMZ. Es cierto, en Venezuela la música en general refleja las características de las razas que conformaron nuestra cultura, el ritmo, la alegría y la pasión de los negros, el carácter reflexivo de los indios y el punto de vista digamos más pragmático de lo europeo. Se refleja todo ello en la música folclórica, que es preciosa, tiene una variedad de ritmos regionales, la música del llano no se parece nada a la música de los Andes ni a la música del Oriente. Por ejemplo, el vals tiene en Venezuela una acentuación particular que lo distingue y el merengue es también diferente al dominicano. En la música clásica esto también tiene cierta influencia, más clara quizás con el surgimiento de los movimientos nacionalistas en el arte latinoamericano, a principios del siglo xx. En la época colonial se escribieron obras muy importantes de compositores como José Ángel Lamas y Lino Gallardo, y en el siglo xix tuvimos a la gran pianista Teresa Carreño, que por cierto tuvo relación con el músico mexicano Ricardo Castro, pianista virtuoso y primer latinoamericano en componer un concierto para piano y orquesta. Otros músicos venezolanos importantes fueron Juan Bautista Plaza, Antonio Estévez, Vicente Lecuna, de los que yo he tocado muchas obras, cuyos herederos son hoy en día Juan Carlos Núñez, Alfredo Rugeles y Federico Ruiz y, entre las mujeres, Modesta Bor, Alba Quintanilla y Blanca Estrella de Méscoli, para sólo citar algunos nombres.

A. ¿Qué nos puedes decir del desarrollo actual de la música clásica venezolana, en sus diversas vertientes?

¹ En esta entrevista, realizada el 20 de julio de 2004, participaron el entonces Embajador de Venezuela en México, Lino Martínez Salazar; la Agregada Cultural, Iris Márquez; Silvia Véjar Morales, estudiante de ciencias de la comunicación en la UNAM; y el director general de *Archipiélago*, Carlos Véjar Pérez-Rubio. Cabe recordar que Eva María Zuk fue también Agregada Cultural de la Embajada de Venezuela en México, unos años antes.

EMZ. Bueno, por ejemplo en el canto, de gran tradición en el país, hay una soprano muy importante, Inés Salazar, que ha cantado en el Metropolitan Opera House con Pavarotti y Plácido Domingo, entre otros. También hubo no hace mucho una mezzosoprano llamada Morela Muñoz, que con un grupo llamado *Quinteto Contrapunto* hizo un rescate importante de la música venezolana. Pero yo creo que el movimiento más importante que ha tenido la música clásica en Venezuela en las últimas décadas, ha sido el de las orquestas sinfónicas juveniles.

A. Claro, una de ellas vino a México hace unos pocos años y se presentó con gran éxito en el Palacio de Bellas Artes. Incluso sabemos que invitaron al director mexicano Eduardo Mata a trabajar con dicho movimiento.

EMZ. Sí, a él lo invitaron a trabajar en eso. En realidad el antecedente está en San José de Costa Rica, en donde había una orquesta infantil. Posteriormente, José Antonio Abreu llevó a cabo este proyecto en Venezuela, que tomó muchos años en hacerse realidad. Lo más interesante es que no es solamente una labor musical, yo diría que es primordialmente una labor social; desde luego, en el aspecto de la música ha tenido gran impacto, de ahí han surgido muchos músicos profesionales. Pero también repercute positivamente en el medio familiar y social en el que se desenvuelven los niños y jóvenes ejecutantes. Es justo reconocer igualmente a otras instituciones que promueven el desarrollo de la música clásica en el país, como son por ejemplo la “Asociación Cultural Pro Música de Cámara”, creada por el músico de origen austriaco, Florian Ebergberg; la “Fundación Festival Internacional de Música de Cámara Colonia Tovar”, que anima André Poulet, músico de origen belga; y, desde luego, la “Fundación Vicente Emilio Sojo Pro Integración Musical Latinoamericana”, que depende del Consejo Nacional de la Cultura y publica incluso una revista.

A. Cuéntanos ahora un poco de ti, ¿cómo empiezas en la música?

EMZ. Bueno, empecé a estudiar con mi mamá, ella daba clases de piano y yo empecé con ella a los cuatro años. Mi madre trabajó muchos años en Venezuela, como maestra y como cantante, su nombre artístico era Cristina Assai, ella ayudó a que muchísima gente joven se presentara en radio y televisión, chicos jóvenes, grupos, y era feliz haciendo ese trabajo. Empecé con ella y luego, cuando tenía siete años, entré a la escuela de música “Juan Manuel Olivares”, uno de los primeros conservatorios que hubo en Venezuela, y allí estuve con la maestra Gerty Haas, con el profesor Juan Manuel Bautista, gran músico y una gran persona, en fin, fueron muy buenas experiencias. De hecho salí de Venezuela a los 14 años ya con el título de Profesora Ejecutante a Nueva York, a estudiar en la escuela Juilliard.

A. ¿Y el piano fue siempre tu instrumento?

EMZ. Sí, sí, lo escogí primordialmente porque había un piano en la casa, y como fui única hija, el piano se convirtió en algo así como un juguete, porque no era posible tener amigas que vinieran a jugar conmigo todos los días, entonces el piano era como juguete, compañero, claro, a mí también me gustaban otras cosas, como jugar voleibol, por ejemplo. Por cierto, en ese piano me dio a los seis años por componer mazurcas y vales que todavía conservo.

A. Y que hablan bien de tu raíz polaca y venezolana. Oye, ¿y tu papá?

EMZ. Mi papá era contador y no estaba de acuerdo con que fuera profesional de la música, eso lo veía únicamente como una afición, él quería que yo fuera médico, nunca lo pude sacar de ese punto de vista. Y lo comprendo, porque había sufrido la segunda guerra mundial, era ucraniano y se lo llevaron al ejército ruso a combatir a los alemanes y pues él realmente lo que veía es que en los momentos de crisis, de guerras, los artistas eran los que se llegaban a morir de hambre y no quería que me pasara eso, quedo muy traumatado. En cambio mi mamá, así hubiera guerras y lo que fuera, siguió cantando, tocando. Les tocó toda la guerra, la pasaron en Polonia, se fueron a Cracovia, luego a Lodz, donde yo nací, y ahí decidieron escapar, porque mi papá no tenía ningún futuro como contador en ese lugar. Mi madre pensaba en la música más que en cualquier otra cosa, pero cuando llegaron a Venezuela no había donde cantar ópera, entonces mi mamá se sintió muy frustrada.

A. ¿Y por qué escogieron Venezuela?

EMZ. Es la historia de tantos emigrantes y refugiados, en la que el azar tiene mucho que ver. En realidad ellos salieron de Polonia, pasaron por Checoslovaquia, fueron a dar a Austria, luego a Alemania y de ahí a Francia. Emigrar al continente americano era como la solución, era la felicidad de un buen clima, mucha fruta, una paz absoluta, nada de guerras. El barco que iban a tomar con destino a Guatemala, por razones de disturbios políticos, cambió de destino a Venezuela, y ellos sacaron sus papeles, sus visas y dijeron que estaba bien, no tenían gran idea del país pero les parecía muy bien. La sorpresa fue cuando llegaron a Puerto Cabello: resulta que habían pasado justo cuatro días del derrocamiento del presidente Rómulo Gallegos y lo primero que se encontraron al bajar del barco fueron unos soldados negros con fusiles. y decían “no es cierto, si esto era un paraíso tropical... ¿qué pasó aquí?” Y claro, no entendieron gran cosa de lo que estaba pasando y tuvieron dificultades con el idioma, mi madre no tanto porque sabía italiano y había estudiado latín, así que aprendió muy rápido, se relacionó pronto con el Centro de Escritores en Caracas y empezó a cantar con la orquesta, algunos recitales. Fue una vida llena de aventuras.

A. Volviendo a tu trayectoria, ¿después de Nueva York regresas a Venezuela?

EMZ. Bueno, yo iba a Venezuela cada año y tocaba allá en las vacaciones, esto me ayudaba en lo económico para poder comprar mis partituras, libros y demás. Después de haber sacado la licenciatura y la maestría en Nueva York, fui a estudiar a Varsovia con ayuda de la Fundación Eugenio Mendoza. En esos años en Europa representé a Venezuela en varios concursos internacionales y recibí varios premios, quizá el más importante fue el *Reina Elizabeth* de Bélgica, el más cotizado y difícil, y me dio muchísimo gusto recibirlo como venezolana. Me casé con un músico mexicano, Enrique Bátiz, en Nueva York, nos casamos por la iglesia en Caracas y después nos fuimos a vivir a Europa, ahí estudiamos y regresamos a vivir a México en 1970. Luego me divorcié, pero tengo dos hijos y dos nietecitas. Trabajé aquí en México en Canal 13 de televisión y he tocado en toda la república. Mientras vivía mi mamá, mínimo una vez al año tocaba en Venezuela y seguí yendo hasta 1999, cuando tuve que dejar de viajar por un grave problema de salud, pero cuando esté plenamente recuperada, volveré a hacerlo con muchísimo gusto.

A. Te deseamos esa plena y pronta recuperación. Pero platicanos por último de este concierto que ofreciste recientemente en Bellas Artes, que la prensa reseñó muy elogiosamente e incluso hubo notas en las que se dijo que eras la mejor pianista de América Latina.

EMZ. Fue un recital donde toqué la *Tocata en re mayor* de Bach, la *Sonata* de Schubert que le dicen *La Grande*, que es la *D 959*. En la segunda parte, *La Fantasía* de Chopin y la *Sonata No. 2* de Rachmaninov. Lo que más me sorprendió fue la cantidad de gente que llegó a Bellas Artes, donde usualmente no se hacen recitales de piano en la sala grande, y cuando lo hacen es con músicos traídos del extranjero. Me dio muchísimo gusto además el entusiasmo del público, al final del concierto seguía ahí aplaudiendo de pie y terminé tocando seis *encores*, lo cual es verdaderamente histórico. Toqué *Capricho brillante de Aires Nacionales Mexicanos* de Ricardo Castro, la *Polonesa No. 6* de Chopin, un preludio de Rachmaninov, una mazurca de Felipe Villanueva, luego un vals de Chopin y terminé tocando *El vals poético* de Felipe Villanueva y entonces anuncié que era la despedida. Fue una noche muy larga, pero muy feliz. Este año también estuve en Portugal y así poco a poco estoy retomando mi carrera, las giras y todo eso.

A. Felicidades Eva María, y muchas gracias. ¿Algo que quieras agregar?

EMZ. Recordar que para mí fue fundamental la formación que recibí en Venezuela, las vivencias que tuve allá son inolvidables y espero volver pronto para tocar y saludar a los amigos. ☺